

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE. Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

Quito-Ecuador, diciembre del 2004

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Los callejones oscuros del TLC / 7-20

Marco Romero Cevallos

Historia de una acusación (por el momento) abortada:

actores y motivaciones / 21-38

Fernando Bustamante

Conflictividad socio – política / 39-46

Julio-Octubre 2004

TEMA CENTRAL

Ensayo sobre la economía de la emigración en Ecuador / 47-62

Jeannette Sánchez

Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales / 63-88

Saskia Sassen

Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género / 89-102

Heike Wagner

Ascendiendo en la “escala agrícola”: movilidad social

y motivaciones migratorias / 103-120

Diane C. Bates y Thomas K. Rudel

Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo contexto de “la Rambla”, Murcia: Un acercamiento desde la Antropología / 121-152

Pilar López Rodríguez -Gironés

¿Pueden las remesas comprar el futuro?

Estudio realizado en el cantón San José de la Labor,

Municipio de San Sebastián, el Salvador / 153-184

Blanca Mirna Benavides, Xenia Ortíz, Claudia Marina Silva, Lilian Vega

DEBATE AGRARIO

La comunidad campesino/indígena como sujeto socioterritorial / 185-206

Hernán Ibarra

Formación y transmisión de precios en la cadena agroalimenticia
trigo-harina-pan / 207-234

George Sánchez Quispe y Katia Carrillo San Martín

ANÁLISIS

Los misioneros salesianos y el movimiento indígena de Cotopaxi,
1970-2004 / 235-268

Carmen Martínez Novo

"La 'nacionalización' y 'rocolización' del pasillo ecuatoriano" / 269-282

Ketty Wong

RESEÑAS

Pablo Ospina / 283-286

Hernán Ibarra / 287-288

Juan Fernando Regalado / 289-290

Astendiendo en la "escala agrícola": movilidad social y motivaciones migratorias*

Diane C. Bates**

Thomas K. Rudel***

La migración interna e internacional, se halla vinculada a la conformación particular de estructuras agrarias locales. Específicamente en una zona de colonización amazónica, se percibe como las motivaciones para migrar dependen de la situación de los colonos en una "escala agrícola" consistente en varios peldaños que están definidos por el acceso a la tierra. La migración internacional, que es elegida por sectores rurales con recursos, permite una afirmación de la estructura social rural y sus jerarquías, a pesar de un contexto desfavorable a las actividades agropecuarias.

A principios del siglo XX los sociólogos rurales describieron frecuentemente a los procesos de movilidad social en las comunidades de granjeros norteamericanos como formas de ascender en la "escala agrícola" (Ashby y Davies 1930; Spillman 1930). Así, un hombre joven podría empezar su vida de trabajo como obrero no pagado en la granja de su familia, para después convertirse en dueño de la tie-

rra que trabajó. En sociedades predominantemente agrícolas como las de hace un siglo en los Estados Unidos, la gradual transformación de un trabajador no pagado al interior de la granja familiar, representó un importante proceso de movilidad social, motivando a los sociólogos rurales a que examinaran este proceso, como un campo de estudio para comunidades agrícolas del Oeste americano. El declive del tamaño de la

* Agradecemos a los habitantes de Sinaí por su cooperación en esta investigación, la misma que contó con el soporte de la Fundación Nacional de Ciencia (Grant No. SBR 9618371). Sam Houston State University, y Rutgers, the State University of New Jersey.

** Profesora del Departamento de Antropología del College of New Jersey USA.

*** Profesor del Departamento de Ecología Humana y Sociología, Rutgers de la Universidad Estatal de New Jersey. USA. Rudel@aesop. Rutgers.edu.

N.d.E. Este artículo apareció en inglés, en el número 69 (1), 2004, de la Revista Rural Sociology. Traducción M. Guachamín y F. Rhon.

población dedicada a la agricultura, durante la segunda mitad del siglo XX, redujo el tamaño de los involucrados en estos procesos, por lo que los sociólogos rurales le prestaron menor atención.

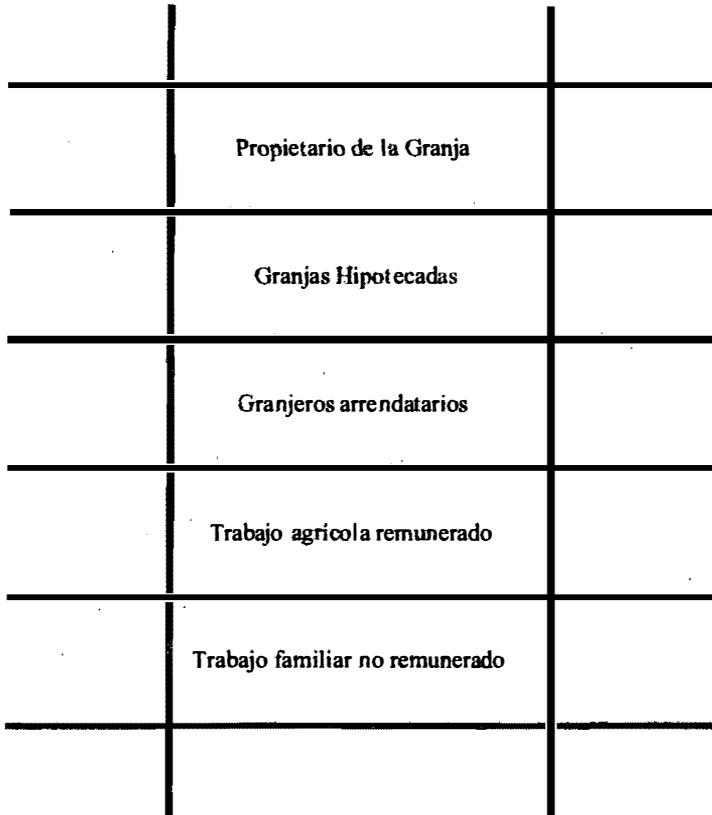
Si bien en los Estados Unidos las escalas agrícolas han declinado en importancia como una vía para la movilidad social, éstas pueden continuar formando parte de procesos de movilidad social y relaciones de clase en sociedades predominantemente agrícolas de los países en vías de desarrollo, aunque el proceso probablemente funcione de manera un tanto diferente a lo ocurrido hace un siglo en las comunidades de agricultores del Oeste norteamericano, sobre todo si se considera la actual tasa de migración obrera en la globalizada economía mundial, sin precedente en otras épocas, por lo que podríamos esperar que esa migración jugará un rol importante en la ascensión social vía las escalas agrícolas como sucediera en el Oeste norteamericano a principios del siglo XX. Examinamos esta expectativa a través de un estudio de caso de movilidad social y geográfica en una comunidad agrícola de la Amazonía ecuatoriana.

La escala agrícola

En los años veinte, el Departamento de Agricultura (USDA) denominó como "escala agrícola" a un modelo de movilidad entre granjeros del oeste medio norteamericano. (Ashby y Davies 1930, Spillman 1930; Schuler 1938; Cowles 1953). La escala agrícola está compuesta de cinco peldaños por los que atravesaría un granjero para llegar a la propiedad. Los probables granjeros empiezan

su carrera como trabajadores no pagados en las granjas de sus parientes, es ahí donde adquieren las habilidades necesarias para cultivar. En los casos de adolescentes tardíos o de adultos precoces y de sus familiares que resultan en obreros no pagados, éstos buscan trabajo local, en granjas vecinas o en empresas que proporcionan servicios o suministros para granjeros. Es así como suben al segundo peldaño de la escala. Más tarde cuando logran algún capital se independizan de sus padres, y éstos probables nuevos granjeros ascienden al tercer escalón al acceder a la tierra ya sea a través del pago en dinero en efectivo o por algún tipo de alquiler. En el cuarto y quinto escalón, el probable granjero adquiere una granja de su (o, hipotéticamente suya) propiedad. Aquellos que la obtienen en base a préstamos hipotecando se encuentran en el cuarto escalón, mientras que los que la obtienen sin endeudarse están en la cima de la escala agrícola.

La escala agrícola describe la movilidad rural como un juego particular de circunstancias (Spillman 1930), en la que primero y ante todo predomina el pequeño productor autónomo en regiones agrícolas en las que se incluyen los hacendados y su descendencia; sin embargo, los hacendados y probables granjeros deben compartir antecedentes étnicos y de clase, en un entorno de desigualdades locales estrechamente vinculadas con la edad y el ciclo de vida. Finalmente, la movilidad vía la escala agrícola, presupone una continua viabilidad del pequeño productor autónomo, lo que supone que la productividad de las tierras de la región deben continuar ofreciendo cada año abundantes cose-

Gráfico No. 1 Visualización gráfica del modelo**La escala agrícola: estratificación entre pequeños productores autón**

chas. Estas condiciones caracterizaron a la mayoría de las regiones de cultivo en el oeste medio de los Estados Unidos durante el siglo XX. Bajo estas circunstancias, la estructura de clases agraria se correlaciona sólidamente con la estructura de edad de una comunidad. Los jefes de hogar más antiguos que poseen tierras, ocupan el escalón más alto de la escala. El jefe de hogar más joven, los

niños y los adultos solteros que no poseen tierra ocupan los escalones más bajos.

En las comunidades en las que no se presentan situaciones semejantes a las descritas como conformantes de la escala agrícola, la estructura agraria de clases toma una forma diferente. El jefe de hogar independientemente de su edad, puede encontrarse tanto entre los

teratenientes como en las clases pobres de una comunidad. Los hacendados y las familias pobres representaban clases sociales y económicas diferentes, como se demostró históricamente en la "Campanilla de Algodón del Sur" donde los hacendados blancos alquilaban la tierra a granjeros arrendatarios negros (Foley 1997) o en los países Andinos donde, hasta hace poco los hacendados mestizos empleaban a menudo a la población indígena como granjeros arrendatarios (Paige 1975).

En el contexto señalado, conviene interrogarse sobre el por qué esperaríamos que las "escalas agrícolas" caractericen al menos a algunas comunidades en América Latina. Después de la II Guerra Mundial, las sociedades latinoamericanas entraron en un período sostenido de expansión agrícola en respuesta al incremento de las poblaciones rurales y al crecimiento de la demanda urbana por comestibles. Durante los años 1950 las familias de los granjeros y los administradores de las elites adineradas, accedieron con la ayuda del Estado, a regiones fronterizas boscosas en un proceso de colonización espontánea. Luego de la Revolución cubana, los estados se implicaron más activamente subvencionando la expansión agrícola a través de programas de colonización creados como un paliativo y alternativa a la aplicación de reformas agrarias (Grindle 1986; Domike 1970). Estos programas, iniciados en más de una docena de países latinoamericanos durante los años sesenta, similares al Acta de la Casa Solariega en el siglo XIX en Estados Unidos ofrecían a los pequeños propietarios: tierra gratuita y algunos servicios de apoyo, tales como líneas concesionarias

de crédito, así como la construcción de caminos en las zonas de colonización, ayudaron a crear numerosas comunidades, relativamente igualitarias, en las que una escala agrícola pudiese operar con el tiempo. Estas estructuras agrarias persistirían porque los pequeños propietarios han sido capaces de complementar su trabajo en granja, trabajo fuera de ella (Waters 1997). Dentro de este contexto, los hijos pobres, las hijas, y los que llegan a las zonas de colonización buscan e idean formas de adquirir tierras. Con este fin; los posibles granjeros pueden optar por la migración transnacional hacia países desarrollados donde obtienen salarios más altos que les permiten comprar tierra en poco tiempo.

Motivaciones para la migración desde la América Latina Rural

La migración de sectores rurales de América Latina ha sido ampliamente documentada, se ha investigado el incremento de la migración transnacional y clandestina hacia los Estados Unidos. La migración, ya sea rural o urbana, caracteriza la incorporación de América Latina dentro de la economía mundialmente globalizada, aunque en una posición de desventaja. Debido a la proximidad e importancia de los Estados Unidos en las dos últimas décadas, según datos del Instituto Nacional de Estadística (Ver Cuadro 2 del reporte del 2001 y cuadro N del 2000), existen 4 millones legalizados y un estimado de 2.7 inmigrantes indocumentados, mucha de la literatura existente en América Latina enfoca a México como el país de mayor migración.

Los estudios sobre migraciones mexicanas y latinoamericanas enfatizan la disponibilidad y oferta de trabajo, así como a los salarios más altos, como una de las motivaciones principales de los trabajadores migrantes. (Mina 1981; Reichert 1981; Babb 1989; Borrero Vega y Vega Ugalde 1995). Esta motivación es más fuerte cuando es mayor el diferencial del salario entre las áreas remitentes y las receptoras (Lee 1966), las condiciones de vida en el lugar de origen también pueden motivar a los migrantes. Por ello, no es de sorprenderse que el factor más comúnmente citado para emigrar involucra la falta de empleo. (Lee 1966; Massey et al 1987; Babb 1989; Chávez, 1992; Borrero Vega y Vega Ugalde 1995; Jones 1995; Salgado Tamayo 1997). La deteriorada situación del sector agrícola tradicional en América Latina se combinó con la disponibilidad de trabajo en ciudades o en los Estados Unidos, lo cual impulsa a un gran número de personas jóvenes a dejar sus casas y buscar trabajo en otra parte (Lawson; 1990; Borrero Vega y Vega Ugalde 1995; de Janvry, Sadoulet, y Davis 1995; Martínez, Jaime 1996).

Los individuos muy rara vez toman decisiones de migración desde el vacío o ausencia de consenso social. Aún cuando un individuo tome la decisión de emigrar, él o ella normalmente actúan en función de una unidad económica, conocida más comúnmente como familia. Las responsabilidades de la familia influyen en las decisiones tomadas por los miembros, por lo que las decisiones de migración a menudo reflejan las necesidades familiares. Por ejemplo las familias rurales con dema-

siados miembros que dependen del ingreso de la granja familiar a menudo envían a sus miembros lejos de la comunidad (Lobo 1982; Borrero Vega y Vega Ugalde 1995). Los trabajadores migrantes normalmente tienen la obligación de enviar remesas a casa. Además, forman parte de nodos importantes en las redes de migración familiar. Participan en una "migración de envío" en la cual las familias "envían a ciertos miembros para tomar ventaja de las oportunidades disponibles [en otra parte]" (Shrestha 1989:381). Estos ejemplos sugieren que aún cuando un individuo emigra, él o ella permanecen dentro de un grupo familiar con el que continúa las responsabilidades aún después de la migración.

La posición del migrante en el ciclo de vida influye también en la probabilidad de emigrar y la duración del período migratorio. Pioneros y modelos de trabajo migratorio temprano, se desarrollan entre los hombres jóvenes en edad de trabajo y sólo después se amplía incluyendo a mujeres, niños, y adultos (Lobo 1982; el Massey et al. 1987; Borrero Vega y Vega Ugalde 1995; Jones 1995). En las familias con niños se producen migraciones individuales o migraciones de toda la familia temporalmente. La edad de los niños se corresponde con emigraciones permanentes que los incluye y, la probabilidad de migraciones internacionales prolongadas crecen entre hombres jefes de familia.

En regiones agrícolas recientemente formadas de América Latina, los colonos han observado una fórmula de "dos-pasos" en su proceso migratorio. Como un medio para mejorar su situa-

ción local (Sewastynowicz 1986). Los colonos vinieron a las zonas de frontera agrícola cuando la tierra era relativamente barata, después de realizar "mejoras" en su tierra, tales como mantenimiento del bosque y plantación de pastos, las vendieron más tarde a otros inmigrantes a precios más altos. Los colonos acostumbraban, con las ganancias de esta venta, a comprar grandes cantidades de tierra en nuevas áreas de colonización. Mientras trabajaban esta segunda parcela, ya sea ellos mismos o con mano de obra contratada, estaban en capacidad de invertir en otras actividades económicas no-agrícolas que mejoraban sus ganancias (Aramburú 1984; Scwastynowicz 1986). Cuando se cerró el espacio colonizable, los migrantes de dos-pasos invirtieron sus ganancias de la primera venta en empresas urbanas, como también iniciaban comercios que proporcionaban servicios o pequeños implementos de manufactura (Aramburú 1984). Los colonos que carecían de fuerza de trabajo o de recursos de capital para desarrollar sus tierras, como empresas rentables, las vendían a colonos exitosos convirtiéndose en obreros a sueldo en pueblos y ciudades cercanos. Este proceso de transferencia de tierras y consolidación de las zonas de colonización aceleraron el crecimiento poblacional de las ciudades que emergieron desde aquellas antiguas áreas de colonización (Browder y Godfrey 1997).

Los análisis desde los diferenciales en el valor de los salarios así como aquellos que contemplan los modelos de migración de "dos pasos", asumen que los migrantes están únicamente preocupados en los réditos económicos

que les dejan sus actividades. En particular, estos acercamientos ignoran otros intereses de los migrantes, como es el caso del status de sus familias en sus comunidades originarias, cuando ellos hablan acerca de la posición de la familia en la "escala agrícola local". Investigamos estas preocupaciones a través de casos de estudio de la movilidad social y motivaciones para la migración en comunidades de pequeños agricultores de la amazonía ecuatoriana durante las últimas tres décadas del siglo XX.

Sinaí: Una pequeña comunidad en la Amazonía ecuatoriana

Para explorar los modelos de migración desde la perspectiva de los granjeros en la periferia, hemos seleccionado y examinado detalladamente a Sinaí, un caserío de 107 familias en la Provincia de Morona Santiago. Esta comunidad ha sido observada por dos exhaustivos estudios anteriores (Rudel con Horowitz, 1993; Salazar 1989), proporcionando una inusual base histórica para nuestro análisis. En 1997-98, realizamos una amplia investigación de campo con casi la totalidad de las familias residentes. Cuatro familias propietarias declinaron su participación, el resto, 103 completaron los requerimientos del proceso. Aplicamos entrevistas en sus hogares en las que incluimos una serie de preguntas abiertas y cerradas acerca de su vida familiar; de las historias de las familias migrantes; y, sobre el uso de la tierra. Las entrevistas normalmente duraban más de una hora. Complementamos esta información con doce meses de trabajo etnográfico de campo, entrevistas a informantes claves así como la

revisión de datos e información secundaria. Visitas posteriores a 1998 nos han proporcionado y actualizado datos de la economía agrícola de la comunidad.

Como la mayoría de las comunidades rurales en América Latina, la historia de Sinaí está intrincadamente unida a la situación de la economía nacional, en un país subdesarrollado cuyo comercio exterior depende prioritariamente de la agricultura tropical y de la exportación petrolera. La extracción de petróleo se localiza principalmente en la región Norte de la Amazonía donde el Consorcio Texaco-Gulf descubriera petróleo en 1967. Paradójicamente, a partir de este descubrimiento, la producción de petróleo, y la deuda externa se incrementan dramáticamente. La deuda nacional se cuadruplicó entre 1975 y 1978, y volvió a duplicarse a inicios de 1980 (Hurtado 1977; Schsd 1987; Larrea 1992; Larrea y North 1997; Racines 1993). La magnitud en fondos disponibles por el gobierno aceleraron la construcción de caminos y con ello la creación de nuevas comunidades de colonos. Los campesinos pobres del sur de los Andes se asentaron en Sinaí antes del boom petrolero, y se beneficiaron de éste con la construcción de carreteras. Cuando los ingresos del petróleo declinaron en los años 80, el Estado revirtió el modelo anterior descuidando el proporcionar los servicios más elementales a los pequeños propietarios de Morona Santiago. Las grandes empresas capitalistas no han tenido ningún interés en la provincia, permanecieron ais-

lados y económicamente subdesarrollados.

Los colonos mestizos fundaron Sinaí en 1969 en el contexto del Proyecto Upano-Palora, a 33 kilómetros al norte de la capital de la provincia de Morona Santiago, como parte de un proyecto conjunto entre el Gobierno ecuatoriano, la Banca Internacional de Financiamiento y el Cuerpo de Paz de los Estados Unidos (Rudel con Horowitz 1993). Cada colono recibió un lote en la delimitación urbana, para la construcción de su residencia y una finca de aproximadamente 50 hectáreas, localizadas a una distancia de quince minutos a dos horas de camino del centro poblado. Sinaí creció rápidamente basándose en una economía de pequeña escala: ganadería, silvicultura y producción comercial de frutas. Hacia 1985, Sinaí albergó 110 familias de las cuales el 60 por ciento poseían tierras (Salazar 1989:92). Al final de la década, el promedio por familia era de seis miembros, a quienes les pertenecía más de 60 hectáreas manteniendo alrededor de 24 cabezas de ganado (Rudel con Horowitz 1993:118). Una década más tarde algunos habían subdividido sus propiedades vendiéndolas en partes pero; la mayoría mantenían su tamaño original según les asignara el programa de colonización. Otros nueve hogares poseían granjas de 30 hectáreas, tamaño admitido en el proceso de colonización. Esto describe una distribución relativamente equitativa de la propiedad de las tierras y la existencia de granjas familiares desde la

colonización. Los coeficientes de Gini indican que el grado de concentración de tierras es bajo y relativamente estable, 52 en los años ochenta y 55 en los años noventa¹.

En 1987 se construyó un camino a 3 kilómetros de Sinaí, que le conecta a la llanura Upano-Palora y a los mercados del Nororiente y los Andes (Brown et al. 1992), proveyéndoles de un eslabón económico vital ya que los productores de Sinaí, al igual que otros en distintos lugares de Morona Santiago, obtenían sus ingresos por la venta de ganado, madera y naranjilla (Solanun quitoense), una fruta cítrica andina. En un breve período, Sinaí llegó a ser una importante región productora de naranjilla. Durante los años 1980, las inundaciones provocadas por el Fenómeno de El Niño así como las enfermedades, diezmaron los cultivos de naranjilla en la región Costera del país, por lo que se elevaron los precios de esta fruta en beneficio de los productores de la zona que lograron ganancias récord entre 1985-86 (Rudel con Horowitz 1993:147), con lo que adquirieron tierra adicional y aumentaron los sembríos de naranjilla para tomar ventaja de los altos precios. Este breve período de prosperidad terminó a finales de los ochenta, coincidiendo con la reducción de los ingresos de los tres sectores económicos de la economía local.

Así los hatos ganaderos decayeron en un promedio de 24 a 16 cabezas en

tre 1986 y 1997, período en el cual el Fondo Monetario Internacional puso algunas restricciones a los créditos, volviendo más caros los préstamos en dinero para compra de ganado; al mismo tiempo los pequeños propietarios se dieron cuenta de la baja calidad de los pastos locales y la necesidad de proveer a sus hatos de suplementos nutricionales caros. El crecimiento prevalente de la rabia bovina y caballar y de enfermedades como la fiebre aftosa, forzó a los granjeros a adquirir vacunas costosas, aumentando el costo de producción. Debido a estas limitaciones, los granjeros redujeron el tamaño de sus hatos. Al mismo tiempo la extracción de madera declinaba debido a que los colonos sobreexplotaron los bosques dejándolos exhaustos de todas las reservas accesibles de especies maderables con valor comercial, principalmente caoba, laurel y cedro.

La producción de naranjilla también bajó durante este período. En 1990, los sembríos de naranjilla en Sinaí empezaron a experimentar el agotamiento de los suelos. Durante el tiempo que realizábamos nuestra indagación, 49 de 59 granjeros reportaron el cansancio de la tierra creando problemas a la producción de sus granjas. Una plaga de nemátodos dañó seriamente los sembríos de naranjilla en 1990, provocando que 38 pequeños propietarios dejaran de producir la fruta. En 1997-98, solo 18 fincas continuaban produciendo naranjilla

1 Los coeficientes Gini miden el grado de desigualdad en la distribución de un recurso, en este caso la tierra, entre los miembros de una población. Varía de un mínimo de 0 a un máximo de 1. Para la fórmula y discusión de las propiedades formales de los coeficientes Gini ver Alker (1965: 40-42)

o una variedad más resistente a los nemátodos. Los productores de naranjilla generalmente limitaban su producción a una o dos hectáreas para evitar una mayor pérdida de la cosecha y bajar los costos de pago de trabajo no familiar.

La reducción de las tasas de retorno e ingresos, en los tres sectores económicos de Sinaí, durante los años 90, limitaron a los jóvenes las oportunidades de movilidad social al interior de la comunidad. Los propietarios cambiaron la composición y el destino de las tierras usadas para la producción comercial de fruta, madera y de las pasturas de baja calidad, incrementando la cantidad de tierra dejada en barbecho, básicamente suelos agotados o degradados por la producción de naranjilla. Estos cambios en el uso de la tierra, en favor de otras actividades requirieron cantidad menor de mano de obra, como también permitieron el que un mayor número de mujeres y jóvenes asuman la administración y gestión de las fincas, lo que redundó en una mayor flexibilidad para que los hombres puedan salir de la comunidad en busca de oportunidades económicas. Varias décadas atrás estas oportunidades pudieron haber incluido la ocupación dentro de la región Amazónica, de tierras no reclamadas en los márgenes fronterizos de las comunidades, sin embargo, para finales de 1980 virtualmente toda la amazonía ecuatoriana ha sido asignada y demarcada como propiedades privadas, parques o reservas indígenas, por lo que los espacios fronterizos adjudicables son prácticamente inexistentes (Rudel 1989).

Migración y escala agrícola en Sinaí

Antes de la crisis económica de los años 90, Sinaí exhibía algunas de las condiciones sociales encontradas hacia 1920 en el occidente medio de los Estados Unidos. La mayoría de las tierras eran trabajadas por pequeños finqueros, por lo que la división de clases no caracterizaba a la comunidad. Si bien en la región habita un grupo indígena organizado, los shuar y los colonos vivían en poblaciones diferentes por lo que no se presentaban mayores divisiones étnicas. Para aquel momento los colonos estaban preocupados de que los intereses comerciales pudiesen absorber sus tierras. Las distancias con los mercados los mantenía pobres y, los accesos por los caminos no eran dignos de confianza. Además, el petróleo de calidad extraído en la zona fue escaso, por lo que los grandes propietarios tenían poco interés en adquirir tierras en la región.

En este contexto, los colonos esperaban continuar viviendo y trabajando de manera autónoma en sus fincas. Los niños ayudando a sus padres como trabajadores agrícolas, y muchos esperaban empezar en algún momento, en granjas de su propiedad. A pesar de los problemas del sector agrícola de Sinaí, la mayoría de los colonos mayores no habían abandonado o vendido sus tierras y los jóvenes colonos frecuentemente expresaban su deseo de permanecer en el "tranquilo" medio ambiente rural. La adquisición de tierras fue una meta importante para los jóvenes colonos.

En 1997, Sinaí contaba con personas ubicadas en todos los peldaños se-

ñalados en el Gráfico 1, de la "escala agrícola", así como de otros modelos americanos de escalas agrícolas. La migración que se analiza va a ser una estrategia de todos independientemente del lugar que ocupen los distintos peddaños. Treinta y cinco familias del peddaño *tope*, tenían tierras sin deudas. Veinte y cuatro familias adicionales ocupaban sus tierras, pero continuaban pagando deudas. Dieciocho familias pobres las arrendaban. Otras veintiséis familias pobres se mantenían por los ingresos obtenidos como trabajadores asalariados en actividades agrícolas y no agrícolas. Las familias sin tierra provenían principalmente de los descendientes de los granjeros. Cerca de la mitad (23), de las familias pobres incluían al menos a un hijo adulto descendiente de los primeros colonos; y, en otras 13 se encontró a miembros de estas primeras familias (tales como primos). Solamente 8 familias pobres carecían de lazos familiares cercanos con los colonos, aunque la mayoría de éstas tenían lazos a través de relaciones más lejanas. Más que una clase económica, las familias pobres constituyeron un grupo económico del que resultaba una segunda (y a veces tercera) generación de colonos ya que muchos de ellos esperaban tener su tierra algún día. Cerca de la mitad de familias pobres (20 de 44) arrendaban tierras en su propia localidad. Sin embargo, la mayoría de estos posibles granjeros continuaban viviendo con las familias de sus parientes, particularmente si aquellos parientes tenían tierras.

Durante los años 1970 y 1980 algunos colonos a más de sus actividades en sus fincas buscaban incrementar y ganar

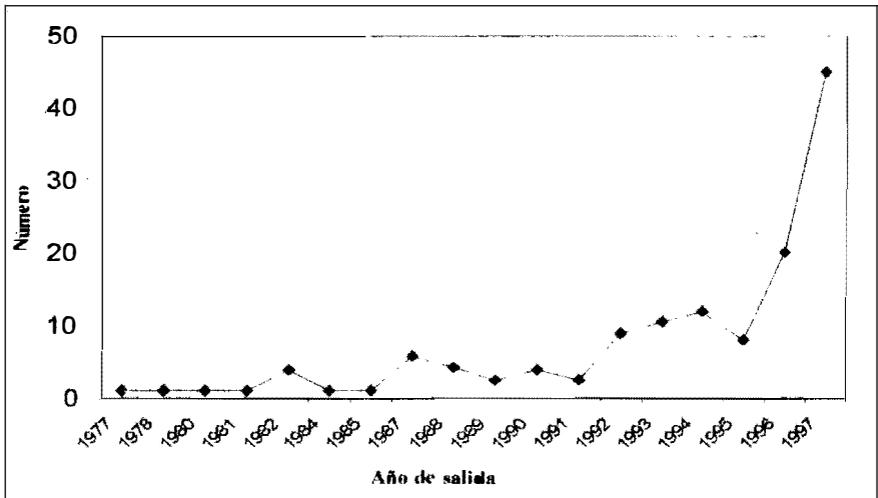
dinero trabajando para productores de naranjilla o madera, con lo que podían arrendar o comprar tierras e implementar un pequeño hato ganadero, lo cual si eventualmente fuera del caso, les llevaba a convertirse en los propietarios libres de endeudamientos. Durante los años 90 los jóvenes residentes de Sinaí miraron a la migración como posibilidad para lograr la movilidad social. Nuestras encuestas registran la salida de 163 personas mayores de 15 años. En base a datos de 127 individuos de quienes pudimos obtener el año de su salida, encontramos que 105 salieron entre 1990 y 1997 (ver Gráfico 2). Antes de los años 1990, solamente 22 personas tuvieron que dejar sus familias. En contraste, más de dos tercios de los migrantes salieron después de 1994. El incremento de la migración después de 1990 refleja tanto su ubicación en el ciclo de vida como la disminución del número de oportunidades en la economía local.

El ciclo vital y las relaciones familiares parecen ser elementos muy importantes en la determinación de quienes migran. Los granjeros del segundo peddaño, desde la parte superior de la escala agrícola (i.e. propietarios de tierras), generalmente ocupaban la misma posición en el ciclo de vida. La edad promedio del jefe de familia entre los propietarios de tierras era de 51.3 años (ver Cuadro 1). Los propietarios con hipotecas no eran más jóvenes que aquellos que no las tenían. Las diferencias entre ellos se explicaban tanto por las habilidades de administración y gestión, así como por una mejor suerte. Los granjeros quienes invirtieron grandes cantidades en la producción de naranjilla, an-

tes de que ésta colapsara, experimentaban grandes dificultades financieras. Muchos tomaron préstamos adicionales con el respaldo de su propiedad para cubrir aquellas pérdidas. De la misma forma, los propietarios de las granjas que habían perdido su ganado por enfermedad, robo o muerte accidental, fueron probablemente los que tenían mayores gravámenes en contra de sus

granjas. Las familias propietarias de tierras (ambos, con o sin hipoteca), tenían un promedio de 4.9 miembros, de los cuales 1.7 eran menores de 16 años o adultos sobre los 65 años. Asumiendo a los jefes de familia, se sugiere que, en promedio, las familias propietarias de fincas tenían al menos un miembro muy joven trabajando.

Gráfico 2
Año de salida de los migrantes individuales de las familias en Sinaí



Setenta y ocho por ciento de los 163 migrantes provenían de familias propietarias de tierras. La mayoría de los migrantes son hijos e hijas de los primeros colonos. Ellos tenían su perspectiva en trabajos remunerados o empezaban a formar pequeñas empresas del segundo peldaño, de abajo hacia arriba, como un medio para adquirir tierra hacia ubicarse en el tercero, cuarto o quinto peldaño. Desde que las oportunidades de

trabajos remunerados decrecieron después de 1990, mucha gente joven decidió salir de Sinaí para encontrar trabajo. Cerca de dos tercios (68 por ciento) de los migrantes estaban casados. Dentro del modelo más común, los esposos migraban mientras las esposas continuaban en Sinaí cuidando de los niños pequeños, cultivando los sembríos, cuidando de los animales domésticos y de los pequeños hatos de ganado. Los

miembros más jóvenes de las familias pobres contaban con las remesas para

adquirir y establecer sus propias granjas dentro de la comunidad.

Cuadro No. 1
Principales características de las familias en Sinaí

	Tipo de familias		
	Familias Propietarias (N = 59)	Familias Pobres (N = 44)	Todas las Familias (N = 103)
Edad del jefe de familia residente	51.3	37.0	45.0
Número de residentes por familia	4.9	4.0	4.5
Número de dependientes <16 o > 65	1.7	1.9	1.8
Número de personas > 15 fuera de Sinaí	2.5	1.1	1.9

Para demostrar la conexión de variables entre migración y movilidad social al interior de Sinaí, describimos las historias de tres familias.

La primera familia está formada de una pareja joven y sus dos pequeños niños. Ellos vivían en la casa que perteneció a la madre de su esposa, una de las primeras colonas que salió de Sinaí para trabajar como empleada doméstica en España. Esta pareja lamentaba la falta de oportunidades de trabajo en Sinaí, particularmente desde que ellos tenían su casa en el pueblo. El esposo poseía un camión con el que vendía madera y fruta de Sinaí en los mercados nacionales, y no tenía expectativas optimistas sobre el futuro del comercio agrícola en la región. Por ello, contactó un guía (una persona que hacía los arreglos para la migración clandestina, análogo a un coyote o pollero en la migración mexicana) para la migración ilegal a los Estados Unidos; sosteniendo que la mayoría de sus amigos había salido hacia los Estados Unidos ya que pese a poseer un

camión, esto no era suficiente para proveerle del capital necesario para adquirir tierras. Aún no tenía oportunidades fijas para migrar, pero su esposa asumía que él pronto podría ir a los Estados Unidos con el objetivo de comprar tierras y permanecer en Sinaí.

En el segundo caso, el esposo ya trabajaba en los Estados Unidos, mientras la esposa permanecía en Sinaí, ayudando en la granja de sus parientes políticos. La joven pareja había vivido con sus parientes hasta después de casados, su familia creció con el nacimiento de sus tres hijos. La esposa decía que aunque ellos no tuvieran deudas, su esposo está obligado a salir "para hacer algo de dinero y así podríamos tener algo para el futuro". Su esposo enviaba entre 100 y 200 dólares mensuales. Con este dinero ella compró una pequeña casa de madera, viviendo casi íntegramente de las remesas enviadas por su esposo. Ellos ahorraban para comprar tierras. Su esposo tenía experiencia en los hatos ganaderos de sus parientes y querían

desarrollar su propio hato; decía que sin tierra sus expectativas económicas son malas.

En el tercer caso, el padre es uno de los primeros colonos, a los 18 años de edad, durante el inicio de la colonización en 1969, adquirió más de 50 hectáreas. Pronto se casó, y a mediados de los años 90 el matrimonio tenía 4 hijos, todos vivían aún en la casa. Para aquella época todavía confiaba en los préstamos del banco para comprar ganado. A mediados de los 90, perdió una gran cantidad de su hato ganadero cuando fue estafado por comerciantes inescrupulosos. De pronto el colono no tenía forma de pagar sus deudas al banco y enfrentaba expectativas de pérdida de su tierra entregando al banco como garantía del préstamo. Persuadió a su padre, también colono, a fin de hipotecar su granja y usar el dinero de ese préstamo para pagar el viaje y la entrada ilegal a los Estados Unidos (cerca de 6.000 dólares). Los siguientes cinco años, de 1996 al 2001, el ex-colono con los réditos de su trabajo como migrante, devolvió lo prestado por su padre y pagó sus deudas al banco. En este ejemplo, las ganancias económicas de la migración evitaron que la familia perdiera sus tierras.

A menudo los hombres jóvenes salían de la comunidad antes de haber formado una familia. Con las expectativas inherentes de tierra para el futuro, la migración representaba una forma clara de incrementar el acceso a este recurso. El constante flujo de hombres jóvenes fuera de Sinaí, creó una expectativa social entre esta generación: esperaban salir de la comunidad para trabajar. Una

madre cuyo hijo de 21 años migró a los Estados Unidos explicaba: "él quería salir porque otro hombre joven había ido y se preguntaba: ¿"por qué no fui yo también?". Aparentemente según esta versión los miembros de las familias pobres y los hijos mayores de las familias propietarias de tierras, estarían reprimiendo sus deseos de migrar; lo cual, permitiría ganancias futuras y posesiones, especialmente de tierra en Sinaí. En palabras de un joven quien migró a los Estados Unidos pero tuvo que regresar debido a problemas de enfermedad, los migrantes pueden "ganar en una hora lo que (ellos) ganan en un día" en Sinaí. Este es un fuerte incentivo para los posibles futuros finqueros.

La mayoría de los migrantes provino de parientes descendientes de aquellos que se encontraban en el peldaño superior de la "escala agrícola". Al momento de la encuesta, un promedio de 2.5 de los hijos vivían fuera de Sinaí, 54% de las familias de este peldaño y un 67% del segundo peldaño habían enviado migrantes a otras localidades del Ecuador (Ver Cuadro 2) muchas granjas propias y granjas hipotecadas pertenecían a familias que habían enviado migrantes al exterior, 23 y 17%, respectivamente. La migración de personas de los terceros y cuarto peldaños de la escala agrícola fue menos común. Mientras el 57% de las familias arrendatarias de granjas enviaban migrantes a localidades dentro del país, solamente el 20% de los asalariados lo hicieron. La diferencia de la migración es más notoria cuando se comparan los porcentajes de propietarios con familias pobres que envían a sus miembros al exterior, en-

contrándose que solamente migraron un 7% de las familias de arrendatarias y de aquellas que dependen de sueldos o salarios. El diferencial entre propietarios de tierras y familias pobres refleja tanto la diferencia de recursos financieros como su posición en el ciclo de vida. Los

jefes de familia pobres tenían un promedio de edad de 37.0 años, 14 menos que los propietarios provenientes de la colonización original y, en su mayoría se formaron recientemente por lo que no tienen hijos en edad suficiente para migrar.

Cuadro No. 2
Porcentaje de familias en las cuales el jefe de Familia no tiene residencia
Personas viviendo en lugares seleccionados fuera de Sinai, separados por
Grupos de base o peldaños de la escala agrícola

Porcentaje de familias con personas no residentes	Propietarios (N=35)	Propiedades Hipotecadas (N=24)	Granjeros arrendatarios (N=14)	Trabajadores Con salarios Bajos (N=20)	Trabajadores Asalariados (N = 10)*	Total (N=103)
Dentro del Ecuador	54	67	57	20		48
Fuera del Ecuador	23	17	7	0		13

* Estas familias cuentan con salarios de escuelas locales y oficinas del gobierno

Conclusión

Un caso de estudio como el presentado, no puede esperar resolver los debates acerca de la movilidad social rural en países en vías de desarrollo, pero puede sugerir nuevas formas para el análisis de estos procesos. A este respecto, varias conclusiones de este estudio parecerían tener un amplio significado. Si bien el concepto de "escala agrícola" tuvo su origen en un contexto históricamente muy diferente, es útil para describir las formas de movilidad social en comunidades agrícolas de reciente creación en Ecuador y el cómo se articula la movilidad social a través del ciclo de vida. Si bien la metáfora de la escala agrícola describe las formas en que las familias campesinas ecuatorianas proyectan la movilidad social a través de su ciclo vital, las formas de as-

censo de peldaño en peldaño, como fue formulada a inicios del Siglo XX, parecen haber cambiado, ya que ésta asumía que la gente joven trabajaba en labores agrícolas en su localidad de los que obtenían ahorros, mientras que al final de ese siglo, trabajaban en distintas ocupaciones y mercados laborales hacia acumular el capital necesario para comprar tierras en sus comunidades de origen.

La historia de la migración en Sinai exhibe características particulares que limitan la aplicabilidad del concepto, asemejándose más a otras historias de migración provenientes de la periferia rural. La migración transformó a Sinai, como a otras comunidades rurales ecuatorianas, en pueblos de "todos mujeres" pueblos de mujeres, en los que casi toda la población masculina se ha ido en busca de trabajo (Borrero Vega y

Vega Ugalde 1995; Carpio Benalcázar 1992). Esta generalizada situación, en la región rural sur andina de Ecuador, es paralela a la migración mucho más documentada del México rural, en las que aparentemente, existían grados más altos de desigualdad social (Durand et al. 1996; Durand, Parrado, y Massey 1996; Jones 1995, Lindstrom 1996; Massey et al. 1987; Reichert 1981).

Nuestros datos no nos permiten estimar el impacto de las remesas en la economía agrícola local excepto de una manera más bien general. Es notorio que los migrantes han activado el mercado de tierras en Sinaí durante los pasados cinco años. Así mismo, como la historia de nuestra tercera familia lo ilustra, han utilizado sus ganancias para conservar sus propiedades, por lo que este proceso parece contribuir a la habilidad de los pequeños propietarios para mantener sus propiedades a pesar del declive económico y el frágil desempeño de la agricultura en la región. Bajo estas circunstancias, la migración produciría nueva migración, creando lo que algunos analistas llaman "el síndrome de la migración" (Reichert 1981). La inflación, en el precio de las tierras y en el valor de los salarios locales, debido a la incorporación de remesas en la economía local, conducen a incrementar la migración entre quienes deseaban mantener su posición social y el acceso a recursos (Mines 1981; Mines y Massey 1985; Borrero Vega y Vega Ugalde 1995). Así mismo, la migración actuaría hacia exacerbar las desigualdades existentes o en su defecto las crea, entre migrantes y no-migrantes, por lo que las relativas carencias estimulan a una mayor migración (Stark y Taylor 1989).

La continua preocupación de los migrantes para mantenerse al interior de la escala agrícola, en sus comunidades de origen, bien pudo haber provocado efectos contrarios. Su deseo de comprar tierras podría estar incrementando los precios en los mercados de tierra agrícola, al mismo tiempo que su búsqueda de recursos monetarios para la compra, podría crear escasez de fuerza de trabajo para las empresas agrícolas locales. En todo caso, las motivaciones para su desplazamiento sugieren que, al menos para los cinco primeros años, la migración hacia el extranjero no representa el abandono de la comunidad rural más bien nos mostraría una nueva estrategia de ascenso en la "escala agrícola" de su comunidad.

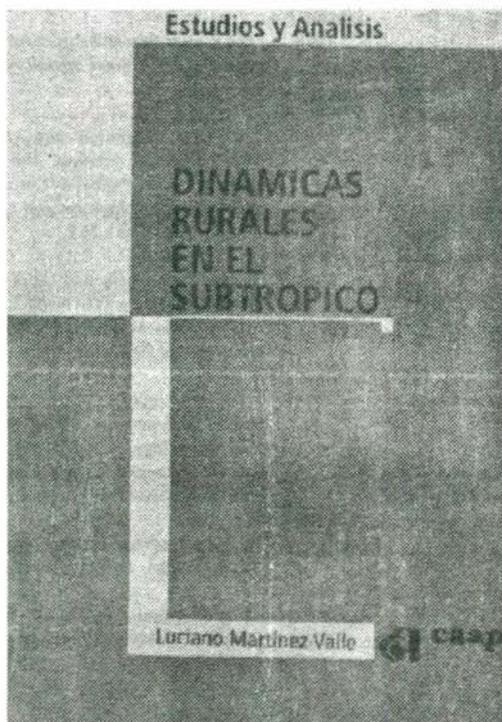
Bibliografía

- Alker, H.R., Jr.
1965 *Mathematics & Politics*. London: Mc Millan
- Aramburú, C.A.
1984 "Expansion of the Agrarian and Demographic Frontier in the Peruvian Selva" pp. 153-179 in *Frontier Expansion in Amazonia*, edited by M. Schmink and C.H. Wood. Gainesville: University of Florida Press
- Ashby, A.W. and J.L. Davies
1930 "The Agricultural Ladder and the Age of Farmers". Pp. 535-548 in *A Systematic Source Book in Rural Sociology* edited by P.A. Sorokin, C.C. Zimmerman and C.J. Galpin. New York: Russell and Russell.
- Babb, F.E.
1989 *Between Field and Cooking Pot: The Political Economy of Marketwomen in Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Borrero Vega, A.L. and S. Vega Ugalde
1995 *Mujer y Migración: Alcance de un Fenómeno Nacional y Regional*. Quito, Ecuador: Abya Yala e Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

- Browder, J.O. and B.J. Godfrey
1997 *Rainforest Cities: Urbanization, Development, and Globalization in the Brazilian Amazon*. New York: Columbia University Press.
- Brown, L.A., R. Sierra, D. Southgate, and L. Lobao
1992 "Complementary Perspectives as a Means of Understanding Regional Change: Frontier Settlement in the Ecuador Amazon." *Environment and Planning A* 24:939-961
- Carpio Benalcázar, P.
1992 *Entre Pueblos y Metropolis: La Migración Internacional en Comunidades Andinoandinas en el Ecuador*. Cuenca, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Chávez, L.R.
1992 *Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in American Society*. New York: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Cowles, M.L.
1953 "Changes in Familia Personnel, Occupational Status, and Housing Occurring over the "Farm Family's Life Cycle". *Rural Sociology* 18:35-44.
- De Janvry, A. E. Sadoulet, and B. Davis
1995 "NAFTA's Impact on Mexico: Rural Household level Effects". *American Journal of Agricultural Economics* 77:1283-1290.
- Domike, A.L.
1970 *Colonization as an Alternative to Land Reform*. Analytic Paper No. 6. Washington, D.C.: United States Agency for International Development.
- Durand, J., W. Kandel, E.A. Parrado, and D.S. Massey
1996 "International Migration and Development in Mexican Communities". *Demography* 33:249-264.
- Durand, J., E.A. Parrado, and D.S. Massey
1996 "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case" *International Migration Review* 30:423-444
- Foley, N.
1997 *The White Scourge: Mexicans, Blacks, and Poor Whites in Texas Cotton Culture*. Los Angeles: University of California Press.
- Grindle, M.
1986 *State and Countryside: Development Policy and Agrarian Politics in Latin America*. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press.
- Hurtado, O.
1977 *Political Power in Ecuador*. Albuquerque: University of New Mexico Press
- Jones, R.C.
1995 *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in Northcentral Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Larrea, C.A.
1992 *The Mirage of Development: Oil, Employment, and Poverty in Ecuador (1972-1990)*. Graduate Programme in Social and Political Thought No. 637. North York, Ontario: York University.
- Larrea, C. and L. North
1997 "Ecuador: Adjustment Policy Impacts on Truncated Development and Democratization." *Third World Quarterly* 18 (5): 913-934
- Lawson, V.A.
1990 "Work Force Fragmentation in Latin America and its Empirical Manifestations in Ecuador." *World Development* 18 (5):641-657
- Lee, E.S.
1966 "A Theory of Migration." *Demography* 31 (1): 47-57
- Lindstrom, D.P.
1996 "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States". *Demography* 33:357-374
- Lobo, S.
1982 *A House of My Own: Social Organization in the Squatter Settlements of Lima, Peru*. Tucson, University of Arizona Press.
- Martínez, Jaime, P.
1996 "El Pequeño Productor Agropecuario y la Integración". *Ecuador Debate* 39 (Dec): 161-166
- Massey, D. S., R. Alarcón, J. Durand, and H. González
1987 *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Los Angeles: University of California Press.

- Mines, R.
1981 *Developing a Community Tradition of Migration to the United States: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*. San Diego: Monographs in U.S. Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Mines, R. And D.S. Massey
1985 "Patterns of Migration to the United States from two Mexican Communities". *Latin American Research Review* 20:104-123.
- Paige, J.
1975 *Agrarian Revolutions: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. New York: Free Press.
- Racines, F.
1993 "Ajustes Estructurales: Impactos y Efectos". Pp. 59-130 in *Ajuste Estructural en los Andes: Impactos Sociales y Desarrollo*, edited by F. Racines. Quito, Ediciones Abya Yala.
- Reichert, J.S.
1981 "The Migrant Syndrome: Seasonal US Wage Labor and Rural Development in Central Mexico". *Human Organization* 40:56-66
- Rudel, T.K.
1989 "Resource Partitioning and Regional Development Strategies in the Ecuadorian Amazon". *Geojournal* 19 (4): 437-446.
- Rudel, T.K. and B. Horowitz
1993 *Tropical Deforestation: Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon*. New York: Columbia University Press.
- Salazar, E.
1989 *Pioneros de la Selva: Los Colonos del Proyecto Upano-Palora*. Quito, Ecuador: Ediciones Banco Central del Ecuador.
- Salgado Tamayo, W.
1997 "Crecimiento Económico y riesgos de marginalización en tiempos de globalización". *Ecuador Debate* 40 (April): 45-57.
- Schodt, D.W.
1987 *Ecuador: An Andean Enigma*. Boulder, CO: Westview Press.
- Schuler, E.A.
1938 "The Present Social Status of American Farm Tenants". *Rural Sociology* 3:20-33.
- Sewastynowicz, J.
1986 "Two-step" Migration and Upward Mobility on the Frontier: The Safety Valve Effect in Pejibaye, Costa Rica. "Economic Development and Cultural Change" 34(4): 731-753
- Shrestha, N.R.
1989 "Frontier Settlement and Landlessness Among Hill Migrants in Nepal's Tarai." *Annals of the Association of American Geographers* 79:370-389
- Spillman, W.I.
1930 "The Agricultural Ladder,". Pp.523-528 in *A Systematic Source Book in Rural Sociology*, edited by P.A. Sorokin, C.C. Zimmerman and C. Galpin. New York: Russell and Russell.
- Stark, O. and J.E. Taylor
1989 "Relative Deprivation and International Migration". *Demography* 26(1): 1-14.
- US Immigration and Naturalization Service (INS)
2001 *Statistical Yearbook*. Retrieved Dec 5, 2002 (<http://www.ins.gov/graphics/aboutins/statistics/index.htm>).
- US Immigration and Naturalization Service (INS)
2000 *Statistical Yearbook*. Retrieved Dec 5, 2003 (<http://www.ins.gov/graphics/aboutins/statistics/index.htm>).
- Waters, W.
1997 "The Road of Many Returns: Rural Bases or the Informal Urban Economy in Ecuador". *Latin American Perspectives* 24(3):50-64.

PUBLICACION CAAP



Partiendo de un estudio de caso en La Maná Cotopaxi, se abordan cuestiones como: la agricultura familiar (en crisis?),

las estrategias productivas y de sobrevivencia en sectores de subtrópico, la conformación de urbes-dormitorios tugarizados.

La viabilidad de los clusters productivos, los medianos y pequeños productores y las empresas de agroexportación bananera son otros de los problemas tratados